

Besos moribundos...  
¡Besos, lentos besos,  
que se dan y dejan  
á los labios muertos!

### LA PARÁBOLA DEL FRUTO MADURO

Sombread el camino  
tras las tapias del huerto,  
las ramas de los árboles  
dobladas bajo el peso  
de los frutos maduros...

¡Deteneos, viajeros,  
que cruzáis fatigados  
los caminos desiertos!

Es la hora. Los frutos  
que apagan el deseo,  
la Fortuna al alcance  
de vuestra mano ha puesto.

Mañana será tarde...  
Dura un solo momento  
la ocasión... Esa fruta  
caerá podrida al suelo  
para que en él la aplasten  
los pies de otros viajeros.

Es la hora. No mancha  
el rojo polvoriento  
del llano, ni la móvil  
sombra de un pasajero...

No se oye ni el gemido  
de la noria del huerto,  
donde apaga el letargo  
hasta la voz del viento...

¡Qué importa que ese árbol  
brote en cercado ajeno,  
si el fruto da al camino  
y está al alcance vuestro!

## PAISAJES INTIMOS



MUSICA TRISTE

Surge la voz melódica y serena.  
Un recuerdo la asalta... De repente  
se la ve vacilar, y nuevamente  
clama de angustia y de cariño llena.

Vuelve á callar, y trágica resuena  
en un aye angustioso y balbuciente,  
que se apaga en el aire lentamente  
como una larga lágrima de pena.

Igual que el grito de una alondra herida  
en el sereno azul vibra su queja...  
Se pierde entre sollozos y lamentos,

y naufraga vibrando dolorida  
en un mar de rumores que semeja  
una selva agitada por los vientos.

### EL ALMA DE LA FUENTE

En el azul del claro firmamento  
la luz se va apagando lentamente,  
como el rumor de una lejana fuente  
que en la calma nocturna agita al viento.

Se ha perdido la voz, pero el aliento,  
temeroso y fugaz, la balbuciente  
palabra de dolor, eternamente  
en mis oídos resonar la siento.



Es un grito, un suspiro, toda el alma  
que desfallece, que se va y nos deja  
solos, en medio de la noche en calma,

y temblando resurgé nuevamente  
en la fugaz y cristalina queja  
del agua fugitiva de la fuente.

## LOS VIEJOS ROMANCES

## EL JUGLAR

—¡Levantad el rastrillo,  
prended hachas de viento,  
porque al pie de los muros  
se oye sonar un cuerno!

¡Que en fila hasta la sala  
se formen los arqueros,  
para esperar al huésped  
que nos depara el cielo!

¡Encended candelabros  
y encadenad los perros!...



Y apoyado en los hombros  
de sus dos escuderos,  
porque ya el noble Conde  
no puede andar de viejo,  
avanza hasta la puerta  
á ofrecer al viajero  
las llaves del castillo...

¡Tanto pesan sus hierros  
que ni dos hombres pueden  
levantarlos del suelo!...

¡Y el Conde en una mano  
los lleva sin esfuerzo!

—¡Sacad en jarros de oro  
del vino más añejo;  
con las colchas de seda  
preparadle mi lecho!

¡Manda cuanto te plazca;  
no tases tu deseo,  
porque tú, juglar, eres  
de mi castillo el dueño!

¡Pero por Dios, no cantes,  
porque á tu voz recuerdo  
un siglo de amargura  
en un solo momento!

Calló el juglar, y junto  
al encendido fuego  
sobre el sitial de roble  
se oyó gemir al viejo...

Líndaraxa, la de los cabellos de oro.

I

Junto á la fuente de mármol  
que presta frescura al huerto,  
bajo la luz de la luna  
que le envuelve en sus reflejos,  
á Líndaraxa, la esquiva  
de los dorados cabellos,  
el Rey moro de Granada  
así le estaba diciendo:

—Líndaraxa, Líndaraxa,  
palmera de mis desiertos,



por embriagarme en tus labios  
con las mieles de tus besos,  
diera mi Alhambra de oro,  
mis ciudades y mi reino,  
y hasta este real anillo  
que llora sangre en mis dedos.

—No quiero Alhambras ni villas,  
ni tu anillo, ni tu cetro,  
que quiero un peine de Luna  
para peinar mis cabellos.

## II

—Toma una bolsa de oro,  
y cien más te daré luego:  
todas cuantas con tus manos  
puedas levantar del suelo,  
si presto un peine de Luna  
me fabricas, buen platero.

—Pídeme que labre joyas  
tan sutiles como el viento,  
que cincele en tu sortija  
del Korán todos los versos;  
mas ese peine de Luna,  
fabricar, señor, no puedo

## III

—Chopo, buen chopo de plata,  
que te inclinas en silencio,  
para alcanzar las estrellas  
del remanso en los espejos,  
¡dame ese peine de plata  
con que peinas tus cabellos!

—Rey de Granada, ese peine  
de Luna, darte no puedo,  
que están mis brazos inmóviles  
y mis ojos están ciegos!...

Y el Rey moro de Granada  
á su alcázar aún no ha vuelto!...

## IV

En noches de plenilunio,  
Lindaraxa baja al huerto,  
y en el mármol de la fuente  
esperando, toma asiento,  
con la cabellera suelta,  
para que el luar de nuevo  
peine con peines de plata  
el oro de sus cabellos!



EN LA PAZ DE MI ESTANCIA

I

Bajo la madreperla de la luna  
que invade con su plata la ventana,  
esta alegre vivienda tiene una  
serenidad de casa provinciana.

El ajuar es humilde. En la consola,  
entre flores cubiertas en fanales,  
dos santos cenobitas de escayola  
meditan en sus grutas de corales.



En esta paz el corazón se pierde  
en un sueño pacífico y amante,  
mientras la vieja lámpara ilumina

bajo el temblor de la pantalla verde  
el perfil de tu pálido semblante  
en una ambigua claridad marina.

## II

La lámpara agoniza. El reloj late,  
igual que un corazón... En la almohada  
húmeda por el llanto, fatigada  
mi sien, como una flor, mustia se abate.

Me rendí desangrado en el combate,  
sin esperar ni presentir ya nada...  
Tan solo aguardo el golpe de la espada  
ó el silbar del venablo que me mate!

Y el reloj sigue impávido latiendo,  
mientras yo me revuelvo sollozando,  
la faz entre las manos escondiendo.

Tic-tac inexorable y maldecido...  
¡Oh!, dime corazón, ¡oh!, dime, ¿cuándo  
apagará el silencio tu latido?

## III

En los verdes vallados del camino  
una cabra, balando, ramonea,  
mientras tras los ramajes del molino  
el sol en los remansos centellea.

Y al cruzar entre hondazos y canciones  
pastoriles, dejaron los corderos  
en las zarzas blancuras de vellones  
y un olor de rebaño en los senderos.



Bala la cabra. Cuelga entre las ancas  
la henchida ubre, y mi recuerdo sueña  
con el lírico ritmo de tu paso...

¡Oh, ven Amada, y con tus manos blancas  
el alba espuma de su leche ordeña  
en el rústico cuenco de mi vaso!

## IV

—¡Hace ya tanto tiempo que te espera  
mi alma!—sospiraste, acariciando  
con tus dedos mi tosca cabellera  
que un soplo de pasión iba erizando.

—Al mirarte cruzar la carretera,  
mi pobre corazón dijo temblando:  
—Ya va á llegar el que tu sueño espera...  
Y se quedó de angustia palepitando.

Y tímida acercando hasta mi oído  
el tibio aliento de tus labios rojos  
me susurró tu acento vacilante:

—Entre cien mil te hubiera conocido  
por la amarga tristeza de tus ojos  
y la honda palidez de tu semblante!

## V

En las desolaciones de mis sueños,  
bajo la tempestad de mi destino,  
á vivir me invitaron tus risueños  
labios, junto á las sombras del camino.

En cambio de mis penas, me ofreciste  
todo el tesoro de tus alegrías,  
y pródiga y magnánima me hiciste  
dueño de todo cuanto poseías!



Tu corazón me dijo:—Te esperaba...—  
y hasta romper mi pecho palpitaba,  
al mirar entre el polvo del sendero

dibujarse, temblando, en la enramada,  
la silueta fugaz de algún viajero,  
creyendo fuese tu silueta amada!

## VI

Da la esmeralda del jardín vecino  
al alumbrar las algas del espejo,  
á la estancia fantástica, un reflejo  
de fabuloso alcázar submarino.

El té sueña en la vieja porcelana:  
las manos al tocar la sienten miedos,  
pues temen que de frágil y liviana  
se vaya á deshacer entre los dedos.

Yo sueño contemplando tus pupilas  
tan profundas, tan verdes y tranquilas,  
con la visión de una carabela

entre bancos de perlas y corales,  
por la tarde de oro y de canela  
de las remotas islas tropicales!

## VII

Vas á partir, y para siempre acaso...  
¡Que la brisa del mar sople suave,  
que la felicidad rija tu nave,  
y la mano de Dios guíe tu paso!

Yo torno á las tristezas de mi ocaso...  
¿Te volveré á encontrar? ¡Ay, quién lo sabel...  
Si torna al nido abandonado un ave,  
hay muchas que no vuelven... El fracaso



de la última esperanza de mi vida,  
 mis ambiciones rotas, y esta herida  
 que aquí en mi corazón dejas sangrando...

—Tan inmenso dolor nada te importa...  
 ¡Yo eternamente quedaré esperando,  
 «que para tanto amor la vida es corta!»

## VIII

¡Sentir de nuevo como palidecen  
 tus rojos labios en mis labios presos!...  
 ¡Mis brazos sin tu cuello desfallecen  
 y se mueren mis labios sin tus besos!

¡Sin tus ojos, mis ojos van cegando  
 de la pena infinita de no verte,  
 y de tanto llorar se están quedando  
 huecos como los ojos de la Muerte!

¿En qué regazo en horas de amargura  
reclinaré mi frente dolorida?...  
Nadie mitigará mi desventura,

que no hay consuelo de tu amor ausente...  
Lejos de ti, mi vida es una herida  
que se va desangrando lentamente...

## IX

Recostado en la misma mecedora  
donde sentarte á trabajar solías,  
mi vida entera nuestra ausencia llora  
á la luz del quinqué que tú encendías.

La plañidera voz de la campana  
va contando mis horas de desvelo...  
Para verme llorar, á la ventana  
se asoma un trozo del azul del cielo...



Á veces te da forma mi deseo,  
y cierro las pupilas, suspirando,  
y á través de los párpados te veo

que, sonriendo mis tristezas, vienes  
en un gesto magnífico, ahucando  
con los dedos los bucles de tus sienes.

X

En la tristeza estéril de mi yermo  
me acarició tu mano de novicia  
con suavidad de madre que acaricia  
la mejilla febril de un niño enfermo.

Los hondos gritos de mis penas mermo  
por no fruncir tu faz, y en la propicia  
suavidad de tu falda, con delicia  
de quien sueña con ángeles, me duermo.



Con túnica de cielo, coronada  
de un círculo de estrellas, la mirada  
resplandeciente de celeste brillo,

mi fe te presintió, sobre las nubes,  
y entre vivas guirnaldas de querubes,  
en el fondo de un cuadro de Murillo.

## XI

El cuadrado de luz de la ventana  
con su arroyo, su monte y sus olivos,  
bajo el dorado azul de la mañana  
semeja un fondo de los Primitivos.

Un rosal el alféizar engalana  
de verdes tonos y colores vivos,  
y lenta en el silencio se desgrana  
una canción de pájaros cautivos.